

DaBar



Ciclo
B

13 de junio de 2021
Domingo XI Ordinario

nº
36

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Siempre llenos de buen ánimo

He tomado el título de este comentario de la segunda lectura de este domingo. Es de la Segunda Carta a los Corintios. He leído dos versiones del versículo 6. La primera dice: "Siempre llenos de buen ánimo ..." y la otra: "Así pues, en todo momento tenemos confianza." Cualquiera de las dos me sugiere un magnífico pie para introducir el comentario del evangelio de hoy. Buen ánimo. Confianza. Cualquiera de las dos, o ambas, resumen el sentido de este texto.

Pues de confianza y buen ánimo se trata la tarea de sembrar. Requiere un trabajo de preparación bien duro. Luego, apostar más trabajo y buenas semillas (que no vienen regaladas), esparcidas con esmero en la tierra, para que se pudran y germinen. Confiar en que el agua será la suficiente, ni mucha ni poca. Un tanto de sol, tampoco demasiado, que se seca todo, y un invierno con la justa escarcha y sin granizo. Buen aire, y buen ojo para recoger en el mejor momento.

Más o menos, esto es el relato de las vidas que los cristianos tendríamos que llevar. Con la infancia y la juventud abundante de cuidados y buena siembra, la vida adulta de desarrollo sereno, trabajo metódico y sobresaltos justos, para fortalecernos lo más posible sin agostarnos, podríamos llegar al tiempo de la cosecha dando el ciento por uno. Cumplido todo esto, llegamos a buenas personas. Si le añadimos el buen ánimo, la confianza en todo momento, y una buena ración de buscar el Reino de Dios y su justicia, nuestra vida será un exacto testimonio de vivir cerca de Jesús.

Nuestra responsabilidad está en el trabajo previo. Hemos de prepararnos concienzudamente para ser buena tierra, retirando pedruscos (ira, orgullo, soberbia) y rellenando esos agujeros paciencia y humildad. Seleccionar buenas semillas,

buscando proveedores garantizados: elegir formación e información de calidad. Para que las semillas crezcan bien, no estará de más ejercitar asiduamente las condiciones de riego y sol: practicar la amabilidad, el genuino interés por el bienestar ajeno, y la generosidad. Abro una línea aparte para mencionar el esfuerzo que me parece más importante en este momento de la historia: apartarnos decididamente de la tentación de ser cenizas. A muchos les va ahora mismo mal, muy mal. A otros, pasable. Y a unos pocos, bien. Creo que ninguno mejoramos nada abonándonos al club de la queja perpetua. Los humanos estamos condicionados a ver venir lo peor y a recordar antes las agresiones que las bondades, se nos va en ello la supervivencia. Pero podemos elegir salirnos de ese automatismo, porque hace falta. Si no estamos alerta por mantener un nivel aceptable de amabilidad y consideración, aún en medio del más brillante testimonio del Reino, estamos perdiendo el norte. Podemos recuperar la salud, y bienestar económico, la prosperidad y la justicia. Pero estamos perdiendo hasta los buenos modales y la mínima consideración. Y sí, los cristianos deberíamos hacer campaña por eso: es el nivel más básico del respeto entre personas. No se trata de solucionar sólo eso, luego quedará otro montón de cosas que resolver. Pero igual seríamos más si llamáramos la atención por como tratamos a todos. ¿En qué se ve que somos sus discípulos?

Termino con otra frase de la Carta a los Corintios: "Preferimos (...) vivir junto al Señor. Por lo cual, nos esforzamos en agradarlo". Así produciremos fruto, dejando que la Palabra crezca en nosotros y siendo tierra agradecida.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Cuando Ezequiel escribe estos oráculos, ya ha pasado el tiempo anterior al Exilio. Ezequiel que ha sido protagonista primero de la amenaza de desgraciados acontecimientos ante la indiferencia del pueblo. Y dedicó su esfuerzo a predicar la conversión con el fin de evitar el amenazante oráculo del Exilio y de Dispersión; del fin de la dinastía davídica y sobre todo de la destrucción del Templo de Jerusalén. Y con esto último el último vestigio de garantía de la protección del Señor sobre el pueblo. Los profetas hasta entonces defendían la Presencia 'física' en el Templo como garante de Dios en medio de su pueblo, cambia el tono de sus oráculos.

Ya el pueblo de Israel ha sido trasladado al Destierro y se encuentra con el ánimo destrozado. El pasado es pasado y cada uno ha de asumir sus responsabilidades. No sirve de nada cargar ésta sobre los antepasados, 'sus padres' y consolarse cobardemente porque eran hijos de pecadores, y así asumían colectivamente una responsabilidad que les eximía de culpa personal a cada uno.

Ezequiel, inmediatamente después de este oráculo de esperanza, les espabila la conciencia revelando la palabra del Señor para estos nuevos tiempos: "¿Por qué andáis repitiendo este proverbio en la tierra de Israel: Los padres comieron el agraz y los dientes de los hijos sufren la dentera? ... el que peque es quien morirá". Cada uno asuma su responsabilidad".

Con estas premisas no tiene miedo de hablar de otro modo. Ha llegado una etapa nueva para el Pueblo de Dios. En el primer capítulo Ezequiel ya ha anunciado un modo novedoso de estar Dios con su pueblo. La 'visión del carro de Yaweh en el cap. I, nos envía un mensaje contundente: al Señor ya no hay que buscarlo en el templo, ha sido destruido, pero más importante es que Dios no estando sujeto a un lugar determinado se ha ido con su pueblo, se ha trasladado 'en carro de ruedas' a Babilonia, donde aparece 'la gloria del Señor' Antes, esa visión se habría realizado en el templo (cf Is.6, 1-6). Pero ese modo de encuentro con Dios ha pasado: Dios no estará ya quieto en un lugar, sino que aparecerá allá donde esté su pueblo.

Y eso permite que en medio de la desgraciada experiencia de la Dispersión pueda el profeta vislumbrar la gran esperanza de encontrarse con el Señor en cualquier lugar. Ese encuentro es el paraíso primero: un jardín especial que brotará como un injerto maravilloso en cualquier lugar donde el Señor se haga presente para su pueblo.

No resulta difícil constatar el paralelismo de aquella situación con los momentos cruciales que vive hoy la Iglesia, particularmente la española. También se nos ha hundido el templo, la estructura, las instituciones que con tanto primor hemos cuidado los últimos decenios de nuestra historia: todas las energías gastadas en templos, ermitas, monumentos etc reconstruidos, restaurados; todos los tejados puestos a punto para durar siglos. Un esfuerzo que ha consumido la mayor parte de nuestras fuerzas... y la evangelización dedicada casi exclusivamente a los de siempre, a la tradición, devoción, cofradías, procesiones...



Al final como a Israel no quedó nada de aquello. Ni rey ni templo ni territorio. Hoy los cristianos residen en todos los rincones del mundo. Se acabó la tradición de que el Señor esté en nuestras ermitas, templos, lugares de peregrinación como si fueran 'residencia de Dios'. 'Se acabó el templo. En cambio, Dios permanece 'allá donde dos o más permanecen unidos en mi nombre, allí estaré yo siempre presente en medio del pueblo'. El Señor que no es de nadie, ni necesita templos, ni instituciones: le bastan creyentes. Y estos hoy proliferan entre los más pequeños, sencillos, pobres y despojados.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

El texto hoy leído hay que enmarcarlo junto a los versículos anteriores. Así, en 2Cor 5,1-10, Pablo nos habla de la verdadera patria que él desea. Pablo no considera que tenga raíces en este mundo y dirige su mirada a lo futuro y permanente. A pesar de que nuestra existencia terrena, con su apego al mundo y la preocupación por lo diario, pueda empañar el futuro que se nos ha preparado en el cielo, el cristiano aspira a este futuro. Lo terreno está destinado a la destrucción. Pero, aunque el cristiano teme ante la llegada de la muerte, éste debe aspirar a conseguir una vida eterna. De lo más profundo de nuestro corazón surge el deseo de que desaparezca todo aquello que lleva consigo la muerte y busca con insistencia la vida eterna.

Se refleja en las palabras de Pablo que vive con gran esperanza de cara a la consumación eterna, es decir, al final. Y tiene la certeza de que le espera un premio inimaginable. Pablo, en algunos pasajes, ya había hablado de sus esperanzas escatológicas y de la parusía y, sobre todo, de que la muerte representará para él la reunión con Cristo. Incluso, considera que, para él, el morir es una ganancia (Flp 1,21).

Así, con la esperanza en la vida eterna, recorreremos los cristianos el camino por esta tierra. Y lo hacemos con tranquilidad y confianza. Peregrinamos en este mundo a través de nuestro cuerpo, que nos sirve de domicilio, pero este cuerpo es, solamente, algo transitorio. Nuestra verdadera patria será estar en íntima comunión con Cristo. Pero todavía no hemos alcanzado nuestro objetivo. Aún somos creyentes y nos movemos por la fe. Sólo si la fuerza de Dios nos transforma, pasaremos a contemplar a Dios y lograremos una unión más íntima con él (vv. 6-7).

Mientras está a la espera, Pablo se consuela y, lleno de esperanza, piensa en la reunión definitiva con Cristo. Y esta unión con Cristo, que ya no se podrá romper, será alcanzada mediante un cambio ético. Este cambio ético consiste en "ser agradables al Señor". El cristiano ha de esforzarse por llevar una vida según la voluntad de Cristo. La vida moral no es algo que sea indiferente, pues el día final, cada uno tendrá que responder de su conducta ante el tribunal de Cristo (vv. 8-10).

El juicio por las obras quizá pudiera aclararse leyendo Rom 3, 21-31. Las obras no pueden garantizar la salvación eterna, cosa que creían los judíos. La salvación es dada por Dios y el hombre sólo la puede recibir. Pero Pablo habla en sus cartas de la responsabilidad moral del hombre. Existe un juicio según las obras. Y la justicia por la fe, es decir, salvarnos por creer, no quita el juicio según las obras. Para Pablo es posible perder la salvación que se obtiene por la fe y el bautismo. Si hemos sido liberados del dominio del pecado y de la muerte por la intervención de Dios, esto no quita que tengamos que esforzarnos y luchar para no perdernos, ya que cada uno dará cuentas de sí mismo ante Dios (Rom 14,12).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Tres perícopas, comprendidas en la primera parte del evangelio de Marcos, durante el ministerio de Jesús en Galilea, antes de comenzar su subida a Jerusalén, componen el texto del evangelio de hoy. Forman parte de una sección de difícil clasificación que abarca hasta el capítulo 6 y que carece de una ordenación cronológica, sistemática o topográfica. Concretamente en lo que hoy nos ocupa es el final de una subsección en que nos muestra cómo Jesús enseña al pueblo. El conocido como capítulo de las parábolas (4,1-34), el sermón junto al lago, a la que seguirán una serie de milagros.

Texto

Primera perícopa (vv. 26-29): El crecimiento de la siembra. Es uno de los pocos pasajes exclusivos de Marcos. De nuevo la siembra como símbolo del reino de Dios, en esta ocasión se centra en la maduración. El hombre solo siembra y cosecha, el resto sucede sin su intervención. Un proceso que constituye un misterio. La parábola pretende hacernos ver la fuerza vital interna independiente de la intervención humana con la que el reino de Dios crece. La imagen final de la cosecha hace alusión a Joel 4,13, donde la cosecha es símbolo del juicio final. Aunque en esta ocasión la interpretación del texto evangélico resulta más positiva, cuando la hora llegue, el reino de Dios vendrá con seguridad absoluta. Su venida es solo cosa de Dios, misterio divino (1Clem 23).

Segunda perícopa (vv. 30-32): El grano de mostaza. Otra parábola de siembra, la segunda del texto de hoy, la tercera de la sección, que no tiene relación con la anterior. Se nos presenta con una doble pregunta retórica de introducción. La semilla de mostaza en la cultura semítica representa la extrema pequeñez (aunque hoy las conozcamos más pequeñas) y su arbusto durante su año de vida se desarrolla hasta los tres o cuatro metros. Una imagen usada desde el A. T. como símbolo de la extensión poderosa y universal de un imperio que asegura la protección de muchos pueblos, al igual que el reino de Dios que, a pesar de sus inicios sencillos, se desplegará y establecerá en la actividad de Jesús por medio de su fuerza vital hasta llegar a la extensión universal. De forma que podemos unir las dos parábolas, si una nos habla de la venida del reino sin intervención del hombre, la segunda nos dice su desarrollo será asombroso desde la sencilla siembra de Jesús hasta la implantación universal del reino.

Tercera perícopa (vv. 33s): Conclusión del discurso de las parábolas. Una explicación de Marcos que nos dice que las parábolas del capítulo son solo una muestra de la forma de instruir con palabras de Jesús ante el pueblo, según sus posibilidades de comprensión. No busca resultar enigmático. La referencia a otro tipo de explicaciones en privado a sus discípulos no es más que un anuncio de lo que se va a desarrollar posteriormente, en referencia también a lo dicho en los vv. 10-12 de este mismo capítulo.

Pretexto

Un texto que puede descolocarnos, pero al final de lo que nos habla es de confianza, de fe, y de humildad. En la tarea de la construcción del reino de Dios, nadie se puede creer que hace nada, en realidad es Dios quien lo hace todo. Es como cuando en la liturgia reconocemos que para Dios no somos necesarios, que si nos deja que nos acerquemos a Él es por pura gracia, por puro amor, es un regalo que nos hace, Él no nos necesita. Y su obra se va a extender, incluso, a pesar de nosotros. Nuestra condición humana nos imposibilita muchos aspectos de Dios a los que solo nos podemos acercar porque Él quiere revelárnoslos. Su reino se va a extender hasta albergar a todos los pueblos de la tierra constituyendo el auténtico pueblo de Dios.

Siendo consciente de que es solo Dios quien lleva a cabo su obra, ¿sigo trabajando por ella o me doy por vencido reconociendo mi impotencia? ¿colaboro en la construcción del reino de Dios o me dedico a poner trabas en su desarrollo?



Notas para la Homilía

Hoy en día vivimos atrapados bajo el peso de la actividad y el rendimiento, sea por las crisis que constantemente asolan nuestro estilo de vida o porque simplemente aspiramos a más y más. Ello porque en el fondo de nuestra consciencia moderna existe la idea de que, para dar sentido y plenitud a nuestra vida, debemos trabajar y trabajar, tener y tener para sacarle así máxima utilidad. Como si la calidad de la misma solo fuese medible a partir de la actividad extrema... tanto haces, tanto vales.

Sin embargo, pensar y vivir así es estar constantemente al borde de dos precipicios. Primero, el de ahogarnos en el propio trabajo y activismo. Acostumbrados a pensarnos desde lo que podemos y obramos, terminamos por creernos indispensables. De hecho, es bastante frecuente escuchar: 'pero sí tengo que hacerlo todo yo'. Segundo, el de hundirnos en el pesimismo y la resignación al descubrir las propias limitaciones, esas que suelen aplastarnos cuando una tarea nos desborda. No por nada, las descompensaciones entre exigencias y recursos que son el estrés y la ansiedad son de los síntomas que mejor ilustran nuestra época.

Por eso, acostumbrados como estamos a poner el sentido de nuestras vidas en la acción eficaz y a ir trampeando fracasos y sentimientos de inutilidad, estas parábolas de Jesús pueden resultarnos no solo extrañas, sino difíciles y embarazosas. ¡Pues claro! ¿Cómo salir de la maraña en la que estamos instalados? Recogidos solo en los sinópticos, los dos relatos hablan de semillas. Una, capaz de crecer por sí misma, sin que el labrador le proporcione nada para germinar y crecer. Otra, llena de una virtualidad totalmente contraria a su tamaño.

Llamativamente el relato insiste en la fuerza íntima que habita en las semillas. Sea para crecer por sí, sea para producir en abundancia. Y contra lo que podemos esperar, no se presta ni a aplicaciones prácticas, ni a cosas que tengamos que hacer. La vida no se

reduce a actividad y trabajo. Es un misterio más profundo. Toda ella está impregnada de una vida que, como regalo, no depende de nosotros. Toda ella está llena de gracia.

Por eso, frente a las palabras de Marcos, solo resta una ocupación. Respetar y acoger que hay una acción, la del Espíritu, que, sin depender, aunque sí contando con nosotros, es capaz de hacer crecer el Reinado de Dios y nuestra propia existencia. De ahí que el estado de ánimo, la actitud auténticamente creyente, no sea la de la lucha y el esfuerzo, sino la de la admiración maravillada y la alegría agradecida.

Frente al hacer bajo las expectativas del rendimiento siempre eficaz, tendencia que también se ha filtrado en la vida y práctica creyente, las parábolas de hoy nos invitan a mirar en la propia experiencia de Jesús. Así, frente a tantas actividades pastorales regidas por los criterios de la eficacia y la inmediatez, antes que, por el respeto a las personas y los procesos, se nos recuerda -metafóricamente- el propio caminar de Jesús.

¿Cuántas veces, a sus palabras y hechos, solo sucedieron la desconfianza, el recelo y la persecución? ¿Cuántas veces, tras sus fracasos evangelizadores, habrá vuelto el rostro al Padre lleno de interrogantes? Será entonces cuando Aquel, en la soledad orante del encuentro, seguramente susurrara al Hijo, que, en los inicios pobres y pequeños, lentos y desesperanzadores es donde acontece el Reino. De esto dan cuenta las semillas de hoy....

Sergio López
sergio@dabar.es



"Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender"

(Mc. 4, 33)



Para reflexionar

Jesús siempre hace lo posible para que entendamos su mensaje. Tal vez, a otros les explique estas cosas en privado, a cualquiera de nosotros, solo tenemos que estar atentos a lo que nos dice. Cuanto más le escuchemos, más cosas nos dirá y de formas diferentes. Tengamos presente la jornada pro orantibus de la semana pasada.

Tal vez los que más le escuchan puedan transmitirnos lo que Jesús les dice, y, como él, sean capaces de hacer el esfuerzo de adaptarlo a nuestras formas de entender y vivir.

¿Realmente me esfuerzo por transmitir a los demás lo que yo vivo de Dios? ¿Me pongo en el lugar del otro para explicárselo de forma que me pueda entender? Los docentes, especialmente los que están con los más pequeños, saben bien lo que es esto.

Hay un cuadro moderno de san José de Calasanz en el que se le representa agachado, con una genuflexión, y un niño subiéndole por la espalda, para mirar a través de una ventana y descubrir el mundo. Una imagen que aprendió de Jesús que hizo ese esfuerzo por nosotros para que viésemos a Dios. ¿Estoy dispuesto a que otros se suban a mi espalda para entender? ¿Soy capaz de ese abajamiento?

Para la oración

Padre bueno, que siempre haces crecer en nosotros tus semillas de vida, concédenos ser permeables a tu Palabra para que ella nos transforme en instrumentos de tu Reino. PJNS.



Te presentamos, Padre de bondad, los frutos de nuestros trabajos y esfuerzos, que son en esencia lo que cada uno somos, junto con el pan y el vino, para que los transformes y hagas crecer de la misma forma misteriosa como haces crecer los árboles y arbustos. Para que fructifiquen en obras del Reino. PJNS.



Siempre hay que darte gracias, Padre amoroso, por todo lo que haces por nosotros. Pero, hoy, queremos agradecerte de forma especial que nos hayas enviado a tu Hijo, Jesús, para que nos revele a cada uno de nosotros los misterios de tu presencia en medio de nosotros y la acción oculta que vas realizando para construir un Reino cada vez mayor en el que todos tenemos cabida. Gracias, también, porque nos has dejado tu santo Espíritu para que podamos percibir y comprender lo que quieres de nosotros. Animados y guiados por Él, descubrimos en Jesús al referente para una vida más justa y mejor. Gracias, también porque Él nos ha dejado la Iglesia, comunidad, en la que podemos compartir nuestras alegrías y tristezas en este camino de la construcción de tu Reino. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Padre bondadoso, concédenos que seamos testigos de tu Reino en este mundo, gracias a la acción del alimento con que nos has fortalecido. Haz que sea, para nosotros, el alimento que nos anima a seguirte cada día y que consiga acrecentar en nosotros la acción de los dones de la fe, la esperanza y el amor. PJNS.



Cantos

Entrada: Dios nos convoca (Erdozain); Juntos como hermanos (I CLN403); Reunidos en el nombre del Señor (2 CLNA 9); Dios está aquí (Garcías)

Salmo: Lds, Bonum es confidere, Taizé

Aleluya: Gregoriano (1 CLNE 1); Aleluya de la tierra (Brotos de olivo).

Ofrendas: Padre eterno (1 CLNH 1); Señor del universo (2 CLNH 7), de Barja.

Santo: I CLNI 2. Aragüés; del rey león (Elton John)

Comunión: Tú has venido a la orilla (1 CLN407); Cerca está, cerca está; Este es el pan de los hijos (Alcalde).

Final: Id y enseñad (Gabarain); Sois la sal (Luis Guitarra).

La misa de hoy

Monición de entrada

Un domingo más nos encontramos como comunidad de seguidores de Jesús. Y, una vez más, el llamamiento que Él nos hace es a ir sembrando nuestras vidas de pequeños actos que germinen en esperanza por la acción del Espíritu. Ser testigos del amor al que Dios llama a todo ser humano para que poco a poco su mensaje llegue a todo el mundo y todos los pueblos de la tierra formen parte de su reino.

Saludo

Dios Padre que realiza una labor callada, su Hijo que ha extendido su reino por todo el mundo y el Espíritu que habita en cada uno de nosotros para que colaboremos con Él, estén con todos nosotros.

Acto penitencial

Siempre estamos necesitados de tu perdón, por eso reconocemos que nos

equivocamos.

-Tú que nos invitas a no perder nunca nuestra esperanza. Señor, ten piedad.

-Tú que nos llamas a participar en la construcción del reino. Cristo, ten piedad.

-Tú que sigues trabajando por nosotros para acrecentar el reino. Señor, ten piedad.

Dios todobondadoso perdona los pecados que por nuestra condición humana cometemos y nos permite acercarnos a la mesa de su Palabra y su Pan.

Monición a la Primera lectura

Ezequiel es el profeta del exilio en Babilonia, su profecía está llena de esperanza. Y, aunque es consciente de que Jerusalén va a ser destruida, la promesa de Dios es que la restaurará mediante un reino mesiánico. Dios es el único capaz de dar vida y devolver la esperanza a un pueblo en el destierro. La labor de Dios es prácticamente invisible, pero el Mesías vendrá para salvar a todas las naciones.



Salmo Responsorial (Sal 91)

Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad.

Es bueno darte gracias, Señor.

El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios.

Es bueno darte gracias, Señor.

En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad.

Es bueno darte gracias, Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo en la segunda carta a la comunidad de Corinto está definiendo su ministerio. Un servicio a la comunidad que se va a caracterizar por dotarla de esperanza y recordarle la necesidad de vivir pensando siempre en nuestro destino final, Dios, pero siempre sin desdeñar esta vida que tenemos y que es la que nos lleva a Él.

Monición a la Lectura Evangélica

Marcos nos recuerda la forma de enseñar de Jesús. Una forma sencilla, comparaciones. El reino de Dios se parece a la semilla que crece por sí sola, sin que sepamos cómo y al grano de mostaza, lo más pequeño que acaba siendo un arbusto grande. El reino tiene comienzos sencillos y no sabemos cómo llega a albergar a todos los pueblos de la tierra. Tal vez, por eso, debemos intentar ser conscientes de las posibles repercusiones de todo lo que hacemos y decimos.

Oración de los fieles

Antes de presentar nuestras ofrendas a Dios, pongamos ante Él nuestras necesidades con la confianza de saber que nos escucha.

-Para que la Iglesia sea testigo del reino de amor que Dios quiere para todos nosotros. Roguemos al Señor.

-Por nuestros gobernantes, para que trabajen por el bien común de todos

respetando la vida y la dignidad de cada persona, y favoreciendo el desarrollo de todos los pueblos. Roguemos al Señor.

-Para que quienes han perdido la esperanza encuentren en nosotros el apoyo que necesitan. Roguemos al Señor.

-Para que no caigamos en la indiferencia frente al sufrimiento de los que nos rodean. Roguemos al Señor.

-Para que, como comunidad (parroquial), sepamos vivir los valores del reino. Roguemos al Señor.

-Para que vivamos la muerte de Cristo como la semilla que ha muerto para traernos el reino. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre de bondad, la oración que te hemos presentado y acoge también todas las súplicas que han quedado en nuestros corazones. Y concédenos todo lo que Tú sabes que nos ayuda a construir tu reino. PJNS.

Despedida

Toda nuestra vida debe ser testimonio de nuestro seguimiento a Jesús porque no sabemos de qué se vale Él para ir realizando su labor callada. Vivamos teniendo presente siempre a Dios y lo que hace a través nuestro en cada una de las personas con las que nos juntemos.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XI Ordinario, 13 junio 2021, Año XLVII, Ciclo B

EZEQUIEL 17, 22-24

Así dice el Señor Dios: «Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré en la montaña más alta de Israel, para que eche brotes y dé fruto y se haga un cedro noble. Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes, que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».

II CORINTIOS 5, 6-10

Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo.

MARCOS 4, 26-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega». Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas». Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

